

es que los municipios también obligaron a las mujeres que vivían en esas condiciones a vestir de manera diferente para poder reconocerlas fácilmente y distinguirlas de las legalmente casadas.

En otras ocasiones, sólo distinguían entre las prostitutas y las que no lo eran, porque socialmente pensaron que no era lo mismo entregarse a muchos hombres que pertenecer a uno solo con el que se convive. De hecho, la solución del amancebamiento permitía a muchas mujeres evitar la prostitución al ser mantenidas por ciudadanos honorables que les brindaban la posibilidad de tener una casa en la que vivir honestamente. En esos casos, incluso se estipulaba la duración de esa relación y la cantidad con que se indemnizaba a la manceba una vez se hubiera dado por terminada. Con ese pago de una cantidad de dinero en metálico se pretendía que la manceba en cuestión no se viera obligada a ingresar en un burdel para poder subsistir. Los acuerdos entre los miembros de la pareja que vivía en concubinato podían realizarse de forma oral, pero también llegaron a formularse en documentos escritos, las llamadas "*cartas de compañía de mesa y cama*" o "*cartas de amigamiento*", en los que hacía constar la exigencia de guardar "*aquella castidad que mujer debe guardar a su marido*", porque, en el supuesto que la mujer le fuera desleal, se autorizaba al amigo a desposeerla de todo lo que le había prometido. Esas relaciones pocas veces llegaban a sacralizarse a través del matrimonio, dada la desigualdad social de la pareja.

El varón que decidía amancebarse solía gozar de una buena posición social, porque pertenecía a la burguesía adinerada de la ciudad. Podía ser un mercader, notario, barbero, cuchillero o desempeñar cualquier otro oficio artesanal. Solía tratar a su amante mucho mejor que a una criada y solía otorgarle cierto poder en la administración de la casa haciendo que los criados la llamaran "*señora*".

Si analizamos con cierto detalle la Comedia nos podremos percatar de que la hija de Eliso encarna al prototipo de manceba que cohabita y reside con un hombre que la mantiene y le permite llevar una vida honesta que de otro modo seguramente no llevaría. Afirma y reitera que es mujer de un solo hombre al que no piensa traicionar para no perder los privilegios que ha conseguido al servirlo en su propia casa como si fuera realmente su esposa. Sólo una vez se refiere a ese hombre para llamarlo "*amigo*", que es el sustantivo, como hemos visto, usado en los documentos para identificar las relaciones de amancebamiento. Areúsa

menciona a su pareja en la segunda mitad del auto VII, cuando entra en escena en la obra para acabar admitiendo en su cama al adolescente Pármeno.

CELESTINA.- ¡Anda, que bien me entiendes, no te hagas boua!

AREUSA.- ¡Ya!, ¡ya! Mala landre me mate, si te entendía. ¿Pero qué quieres que haga? Sabes que se partió ayer aquel mi amigo con su capitán a la guerra. ¿Hauía de fazerle ruyndad?

CELESTINA.- ¡Verás e qué daño e qué gran ruyndad!

AREUSA.- Por cierto, sí sería. Que me da todo lo que he menester, tiéneme honrrada, fauoréceme e trátame como si fuese su señora.



C/ Tendezuelas, 3

Al principio de auto VIII, Rojas reproduce el despertar de los dos amantes, Areúsa y Pármeno, para poner de manifiesto que, a pesar de la intensa actividad sexual realizada por la pareja, a la prima de Elicia no se la pasado el "*mal de madre*". Por eso, la muchacha le pide a su amante proseguir en la labor a la que con tanta afición los dos se han aplicado toda la noche. Pármeno responde que, de no haber tenido suficiente con lo hecho para aliviarla, no puede seguir intentándolo porque, al ser ya muy tarde, no puede quedarse más tiempo en su casa, al temer que Calisto lo eche en falta en la suya por ser una hora en que su amo ya se habrá despertado. El imberbe adolescente, antes de marcharse y dejar a Areúsa sola, como pago de la merced recibida, la cita a las doce del mediodía para invitarla a comer en casa de Celestina. De la despedida de los amantes llama la atención el hecho de que la prima de Elicia se siga quejando del mismo mal que la noche anterior después de haber puesto en práctica el remedio adecuado para curarlo. Podría darse el caso que Areúsa sea sincera y que la matriz le siga doliendo, con lo que demostraría ser una mujer insaciable que necesitaría una terapia aún más intensa y duradera que la llevada a cabo con Pármeno. Pero también podría ocurrir que la muchacha estuviera mintiendo por no haber tenido suficiente con la relación sexual practicada durante toda la noche, y que para disimular su insatisfacción fingiera que la matriz le molestaba aún.

PÁRMENO.- ¿Amanesce o qué es esto, que tanta claridad está en esta cámara?

AREUSA.- ¿Qué amanecer? Duerme, señor, que avn agora nos acostamos. No he yo pegado bien los ojos, ¿ya hauía de ser de día? Abre, por Dios, essa ventana de tu cabecera e verlo has.

AREUSA.- ¿Qué amanecer? Duerme, señor, que avn agora nos acostamos. No he yo pegado bien los ojos, ¿ya hauía de ser de día? Abre, por Dios, essa ventana de tu cabecera e verlo has.